

eISSN: 2387-1555

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rea202094559>

## TRAS LA PISTA DE LOS WIXARITARI: LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LASIERRA MADRE OCCIDENTAL EN LAS CRÓNICAS TEMPRANAS (S. XVI-XVII)<sup>1</sup>

*On the Trail of the Wixaritari: The Indigenous Peoples of the Sierra Madre Occidental in the Early Chronicles (s. XVI-XVII)*

*Seguindo a pista de los Wixaritari: os povos indígenas de Sierra Madre Occidental nas primeiras crônicas (s. XVI-XVII)*

Héctor MEDINA MIRANDA

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social  
Unidad Occidente*

✉ [hector.medina@ciesas.edu.mx](mailto:hector.medina@ciesas.edu.mx)

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8442-1854>

Fecha de recepción: 28 de agosto de 2019

Fecha de aceptación: 16 de diciembre de 2019

**Resumen:** El artículo propone el análisis de las investigaciones históricas y antropológicas acerca de los wixaritari para explicar la manera en los éstos han sido caracterizados en las crónicas tempranas. El objetivo es hacer un balance para destacar cómo se han realizado la búsqueda de las primeras noticias de los wixaritari, mostrar algunas asociaciones que resultan cuestionables y sugerir algunas alternativas. Además, el análisis nos permitirá dar cuenta de una habitual dispersión de los asentamientos, que es de enorme interés para comprender las interacciones entre los nativos y los conquistadores.

**Palabras clave:** wixaritari; huicholes; crónicas históricas; relaciones interétnicas; chichimecas.

**Abstract:** The article proposes the analysis of the historical and anthropological research about the wixaritari to explain how they have been characterized in the early chronicles. The objective is to take stock to highlight how the search for the first news of the wixaritari has been carried out, to show some associations that are questionable and suggest some alternatives. In addition, the analysis will allow us to account for the habitual dispersion of the settlements, which is of great interest to understand the interactions between the natives and the conquerors.

**Key words:** wixaritari; huichol; historical chronicles; interethnic relations, chichimeca.

**Resumo:** O artigo propõe a análise de investigações históricas e antropológicas sobre os wixaritari para explicar como elas foram caracterizadas nas primeiras crônicas. O objetivo é fazer um balanço para destacar como foi realizada a busca pelas primeiras notícias do wixaritari, mostrar algumas associações questionáveis e sugerir alternativas. Além disso, a análise nos permitirá explicar uma dispersão habitual dos assentamentos, o que é de grande interesse para entender as interações entre os nativos e os conquistadores.

**Palavras-chave:** wixaritari; huichols; crônicas históricas; relações interétnicas; chichimecas.

### I. Introducción

Las investigaciones acerca de los wixaritari, también conocidos por el exónimo de huicholes, son particularmente opacas cuando se trata de las primeras relaciones con los españoles y sus aliados. Resulta especialmente complicado identificarlos, ya que sólo recientemente se les ha conocido por el nombre que ellos mismos se designan y la denominación de «huicholes» no se ha encontrado en las crónicas tempranas. De ahí que historiadores, arqueólogos y antropólogos hayan buscado constantemente explicar quiénes eran los wixaritari de

---

<sup>1</sup> Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto CB-243126-2014.

entonces. Se ha afirmado que los wixaritari eran los uzare, los visurita, los tecuales, los caramota, entre otros. En muchas ocasiones, estas asociaciones sólo se han reproducido de manera mecánica sin evaluar cómo se ha llegado a dichas conclusiones. El objetivo de este artículo es presentar un balance al respecto. En un primer momento revisaremos qué dicen las crónicas tempranas acerca de los pueblos indígenas de las Sierra Madre Occidental. Posteriormente, analizaremos cómo se han realizado la búsqueda de las primeras noticias de los wixaritari, descartando algunas asociaciones que resultan cuestionables y sugiriendo algunas alternativas.

Además, el análisis nos permitirá dar cuenta de una habitual dispersión de los asentamientos, que es de enorme interés para comprender las interacciones con los conquistadores y colonos. La diversidad de lenguas confirma la dispersión de las comunidades o «naciones» indígenas, la existencia de comunidades independientes y diseminadas; así como la ausencia de límites territoriales rígidos y la inexistencia de organismos políticos concentradores, de gobiernos que se encargaran de tomar decisiones colectivas que involucraran a la totalidad de un grupo étnico o a un conjunto de personas que compartiera una lengua. Así, es común encontrar que una sociedad indígena aparezca como aliada de los españoles, a la vez que existen «indios de guerra» con la misma lengua. Es muy claro que no había uniformidad con respecto a la posición de sus diferentes segmentos, los cuales, muchas veces, podrían encontrarse en conflicto.

También es cierto que las denominaciones empleadas por los cronistas no han ayudado mucho. Como bien ha notado Salvador Álvarez (2006: 106 y *passim*), los términos impuestos por los conquistadores a las sociedades nativas no definían «comunidades étnicas». La misma denominación de zacatecos se aplicó para gente que habitó desde Compostela hasta Tepeque y Tlaltenango, extendiéndose hacia el norte hasta el valle de Guadiana, en territorio de la Nueva Vizcaya. Ante esta amplia distribución, con geografías tan diversas, es difícil pensar que estuvieran identificando sociedades culturalmente homogéneas. Por el contrario, parece ser más evidente la existencia de colectividades con territorios fuertemente imbricados.

## II. Los chichimecas de *terra incognita*

Para la segunda mitad del siglo XVI la información acerca de los indígenas que habitaban la Sierra Madre Occidental era por demás somera. Uno de los documentos más citados –pero que no ha sido analizado a fondo– es el informe realizado con motivo de la visita de Hernando Martínez de la Marcha, oidor de la recién creada Audiencia de la Nueva Galicia, quien buscaba reunir las probanzas con relación al pleito entre los obispos de la Nueva Galicia y Michoacán, sobre la demarcación de sus límites y la posibilidad de mudar la silla de Compostela a la de la ciudad de Guadalajara.<sup>2</sup> En dicho legajo, se encuentran los testimonios de los vecinos de Guadalajara que identificaron a los coras, los xuxucte quanes, los tecuales y los tepehuanes, los cuales aparecerían también en un mapa que se incluye en el mismo documento. El mapa de Abraham Ortelius, publicado en el *Theatro d'el Orvbe de la tierra* (1612 [1579]), parece haberse inspirado en éste y posicionó a los tepecuanes, coringa y xurute cuanos. Los tecuales no son mencionados. Al oriente parecen avvicinarse los guachuchules, los chiapoli y los zacatecas. Por encima, una frase pretende presidir el cuadrante: «*Terra incognit, et mon: tribus aspérimas*». La descripción de Arregui señala que en la Sierra Madre Occidental había algunos indios congregados en doctrinas, entre ellos: «bisoritas, guaçamotas, guainamotas, xiximes, acaxes y algunos tepehuanes, y todos son pocos y se hace en ellos poco fruto, porque cada día se van a sus rancherías, y como es tierra tan áspera no los pueden ir a buscar, sino con gran trabajo» (1946 [1621]: 12). Antonio Tello también enlistó a los indígenas de

<sup>2</sup> El documento se encuentra en el Archivo General de Indias, Justicia, 1041. Al documento le acompaña un mapa clasificado como México, 560. Una transcripción de dicho documento fue realizada por Ignacio Dávila Garibi (1922), pero, hasta el momento, ésta no ha sido revisada.

nuestra región de estudio, aclarando que el río Santiago es una importante frontera de una alteridad imaginada salvaje:

«De la otra banda del Río Grande [...] a la parte del Norte, habitan los indios bárbaros llamados chichimecos, que es gente fiera y brutal, muy dada a la idólatra. que anda desnuda, sin tener asiento en parte ninguna» (1891 [1653]: 11).



Figura n.º 1. Detalle del mapa *Nova Hispania et Nova Galicia*, de Abraham Ortelius (1612 [1579]).

La «gente bárbara» de la sierra, al otro lado del río eran «Coanos, Tepecanos, Tepeguanes y Visuritas, Caramotas, Huainamotas, Tecuare y Coras, de las cuales naciones hay muchos pueblos de cristianos por la gracia de Dios Nuestro Señor y predicación de los religiosos, y no con pequeños trabajos y penalidades que padecieron» (ibídem: 13). Nótese que, a la vez que juzga la presunta barbarie de dichos indígenas, menciona que muchos de ellos ya han sido convertidos y concentrados en pueblos. En otra parte, hablando de la vida de fray Andrés Medina, dice que el franciscano «anduvo las provincias de los tzayacuecos, coras, guatzamotas, huaynamotas, vitzuritas y la provincia de Ahelita» (ibídem: 650). Vayamos, ahora, ubicándolos a cada uno de estos grupos.

Los xiximes y los acaxes habitaban al norte de los tepehuanos y los coras, en el territorio que actualmente comprende parte del occidente de Durango y el oriente de Sinaloa (SAUER, 1998 [1934]: 115). Se ubicaban al margen de nuestra región de interés, por lo que no ahondaré en ellos. Los tzayahuecos o zayahuecos, dice Tello (1891 [1653]: 104, 111), se ubicaban al poniente de Huaynamomota, hacia la costa del Pacífico. Quizás lindando con los totorames, uno de los pocos sistemas centralizados que se han identificado en la zona, que controlaba la provincia de Sentispac que incluía a Ixcuintla. Esta sociedad jerarquizada y centralizada es descrita como una especie de confederación multiétnica, que tenía entre sus miembros a grupos tepehuanos, coras y zayahuecos; pero, al mismo tiempo, hacían la guerra con los coras, tepehuanos y zayahuecos que habitaban al oriente. Este es uno de los pocos casos en los que encontramos con cierta claridad una organización como las que se han identificado como «cacicazgos» o «señoríos». Sin embargo, en 1530, Nuño de Guzmán conquistó la zona y el

efecto fue devastador. El mismo Tello comenta que, para su momento, no se recordaban los nombres originales de los pueblos, sólo se les conocía por el nombre del santo que los conquistadores les habían asignado.

Domingo Lázaro de Arregui (1946 [1621]: 83) dice que los zayahuecos son una nación de indios que poblaba la jurisdicción de Tinamache. Para Mota y Escobar (1940 [1605]: 83) dicho sitio se encontraba a cinco leguas de Ixcuintla, hacia el norte,<sup>3</sup> y deja claro que en sus tierras había haciendas para la exploración minera. La relación del viaje que realizó fray Alonso Ponce en torno a 1585, habla de una provincia llamada Zayabecos, al sur de Huazamota, conformada por «gente cristiana pero indómita» y les califica como gente más belicosa que los coras (CIUDAD REAL, 1873, II: 53-54). Quizás por ello corrieron la misma suerte que sus enemigos totorames. Las palabras de Matías de la Mota Padilla son muy sugerentes al respecto:

*«Varios debates hubo para reducirlos, y si no se hubieran cogido por partes, hubiera sido difícil su pacificación, por componerse entonces de más de treinta milindios, que han quedado en trescientos onctributarios enteros, que harán poco más de mil quinientas personas».* (1870 [1742]: 64).

### III. Coras y coanos, tepehuanos y tepecanos

Mota y Escobar decía que los coras habitaban las serranías, «ásperas y estériles», al norte de Guadalajara; en éstas «habitan como en refugio contra enemigos los indios chichimecas bárbaros, que [se] sustentan de sólo raíces, frutillas, caza y pesca» (1940 [1605]: 51). No cabe duda de que se exagera acerca de su presunto nomadismo y se infravalora sus actividades agrícolas. Para entonces, los españoles ya habían formado con algunos coras un poblado en la costa, al norte de la desembocadura del río Santiago, un poblado de nombre Ayutuzpa [Tuxpan], con gente «convertida y bajada de la famosa serranía que llaman de los Coras, donde hay muchos indios bárbaros» (ibídem: 83-84). Más hacia el norte estaba Quiviquinta,<sup>4</sup> de origen totorame, pero donde asentaron doscientos tepehuanos, bajo la doctrina de los franciscanos, para su reducción (ibídem; TELLO, 1891 [1653]: 840). Por su parte, Arregui (1946 [1621]: 12) insiste en la «gentilidad» de los nativos y en su profusa dispersión, explicando que viven en rancherías por los ríos y quebradas, mezclándose con los que «ya han sido cristianizados», lo que dificultaba la labor de los misioneros. Tello (1891 [1653]: 29) confirma que los coras habitan a 50 leguas de la ciudad de Guadalajara y «viven hasta el día de hoy en sus antiguas supersticiones, y por la fragosidad de unas sierras grandes en que viven, no se ha hecho caso de ellos ni tratado de sujetarlos; y son tan variables en la idolatría, que ninguno de sus caciques antiguos los pudo reducir a que adorasen a un solo ídolo» (ibídem: 29).

Para Carl Sauer (1998 [1934]: 112), los coanos eran los coras más meridionales, portadores de una variante lingüística, que habitaban en las barrancas de Mochitiltic (¿Hostotipaquillo, Jalisco?).<sup>5</sup> Tello los describe como «diez pueblos, donde había más de dos mil personas chicas y grandes, todas bautizadas y con sus iglesias» (1891 [1653]: 636). Ciudad Real (1873, I: 50) asegura que eran doce pueblos, nueve de ellos se ubicaban a siete millas de Xala,<sup>6</sup> rumbo a la sierra septentrional, y tres más al otro lado del río Santiago. También menciona que hablan la lengua de los de Huaynamota (ibídem: 51). En otro lado, dice que coras, coanos y huaynamotas comparten una misma lengua a la que llaman «pinutl» o «pinonuquia» (ibídem: 71). Cabe agregar que Mota y Escobar (1940 [1605]: 77) les llama cuanes. ¿Tendrán algo que ver con los xuxucte cuanes o xurute cuanos? No sería extraño, pero el término «xuxucte» o «xurute» no aparece en ninguna otra fuente, lo que nos impide sacar conclusiones. Lo que tenemos aquí es que, probablemente, se hablaba una misma lengua en tres pueblos que

<sup>3</sup> Mas bien hacia el noroeste, hacia el rumbo de San Juan Corapan.

<sup>4</sup> Actualente en el municipio de Huajicori, Nayarit.

<sup>5</sup> Sauer no vuelve a mencionar ese lugar en su trabajo, ni menciona su fuente.

<sup>6</sup> Donde se habla la lengua de Aguacatlán o «xuchipelteca» y «entinden mucho la mexicana» (CIUDAD REAL, 1873, I: 50).

no se consideraban uno mismo, que la división entre hablantes de una misma lengua era un asunto común; aunque, como veremos más adelante, era también muy común que se hablaran diversas lenguas en un mismo poblado.

Los tepehuanos fueron reconocidos por ocupar tierras del extremo opuesto de la sierra, en las inmediaciones de Colotlán, pero también ocupaban un amplio espacio que se extendía hacia el norte del actual estado de Jalisco, el sur de Durango y el occidente nayarita. Habitaban un área curva que iba desde Colotlán y Camotlán hacia Huejuquilla el Alto, para después continuar con rumbo a Huazamota, Santa María Ocotán (sur del actual estado de Durango) hasta la región de Acaponeta (Nayarit) (véase ARIAS Y SAAVEDRA *apud* CALVO, 1990 [1673]: 290) Precisamente, las poblaciones de habla tepehuana de los alrededores de Colotlán son las que han sido identificadas como tepecanas (véase SHADOW, 1986: 46). Se trata de un enorme espacio en forma de herradura que difícilmente sería controlado por un gobierno centralizado. Sin embargo, se dice que los tepehuanos se unieron para sublevarse en 1617 bajo el liderazgo de un hombre llamado Gogoxito, lo más probable es que sólo hayan sido algunos de ellos. Dichos tepehuanos se aliaron con los coras y consiguieron incendiar los pueblos de Acaponeta y Quiquinta (TELLO, 1891 [1653]: 781-782, 833). Una vez que fue controlada la revuelta, los franciscanos fundaron un convento en Huajicori para reducir a los alzados. Claro, no todos habían participado. En ese tiempo se dividió el obispado de la Nueva Galicia y se hizo obispado la ciudad de Durango o Guadiana (Nueva Vizcaya).

#### **IV. Huaynamotas, caramotas y huazamotas**

Tello (1945 [1653]: 131) dice que los huaynamotas fueron una nación que se componía de indígenas provenientes de tres «naciones» diferentes, aunque con lenguas afines que permitían su comunicación. En esta época se les reconoció por el nombre de su pueblo principal, Huaynamota, que se ubica al sur del lugar donde confluyen los ríos Jesús María y Chapalagana. Es una de las sociedades que se mencionan con mayor frecuencia en las fuentes, por lo que puede servir de punto de referencia para ubicar a las otras. Al norte de Huaynamota, dice Tello (*ibidem*: 127), se localizaban los caramotas y los coras, al poniente estaban los zayahuecos. De los caramotas tenemos muy pocas referencias. Llama también la atención que da cuenta de la fundación de un poblado llamado Caramota, formado con indígenas serranos entre 1681 y 1682. Se ubicaba en el área costera, rumbo a Sentispac (1891 [1653]: 840). Acerca de los caramotas serranos, Tello (*ibidem*: 11) —en otro momento— menciona que caramotas y coras podrían ser parte de un mismo proyecto misional. Quizás esta afirmación es la que motivo a Beatriz Rojas a aseverar lo siguiente: «Tello [...] nos dice que los caramotas eran los infieles del pueblo vizurita» (1993: 50). He revisado a detalle la obra y no he encontrado tales palabras del franciscano. Quizás es una interpretación de Rojas, derivada de la confianza que Tello (1891 [1653]: 11, 127; 1945 [1653]: 127) expresa en que los caramotas y los coras fueran incluidos en un mismo proyecto misional, ubicando a ambos al norte de Huaynamota. Tal vez, tiene que ver con la descripción de Huajimic en el libro IV. Lo cierto es que Tello (1891 [1653]: 13) distingue claramente entre vizuritas y caramotas, cuando enlista los pueblos al otro lado del río Santiago (1891 [1653]: 840). No obstante, cuando en su libro IV describe Huajimic, indica que al oriente linda con una sierra que nace en el río Grande y se extiende hacia el norte y «va a parar a los caramotas, indios infieles de esta nación [¿la vizurita?] y discurre por los tepehuanos muchas leguas» (*ibidem*: 157). Es preciso señalar que al norte de Huajimic está la sierra que ocupa la comunidad wixarika de Tateikie (San Andrés Cohamiata), pero al norte de Huaynamota está la comunidad cora de Jesús María. Sin duda, no es fácil sacar conclusiones.

Arregui (1946 [1621]: 84-85) comenta que los huaynamotas eran muy perseguidos por los coras, quienes los capturaban para sacrificarlos y comerlos. Al parecer, en la sierra sólo hubo dos encomiendas: Huaynamota, en el extremo poniente y Tepeque al lado opuesto (ÁLVAREZ, 2009: 46-47, 56). Como bien ha notado Raquel Güereca (2018: 109), la porción serrana al norte de Huaynamota, Tepeque y Tlaltenango era entonces un espacio virtualmente inexplorado y del que se sabía muy poco. Es probable que, a partir de la relación de encomienda que establecieron con los conquistadores, los coras entraran en guerra con los huaynamotas, por lo que los llamaban «mujeres de frailes» (ARREGUI (1946 [1621]: 85). Así, los injuriaban a gritos desde los peñascos, pero no siempre aceptaron la dominación con ecuanimidad. En 1540 se levantaron en armas en alianza con los huazamotas, quienes se asentaban en lo que ahora es el sur del estado de Durango y llegaban hasta las «sierras de Acaponeta, muy cerca de los indios coras» (ibídem, 1946 [1621]: 130). De acuerdo con las descripciones de Arias y Saavedra (*apud* CALVO, 1990 [1673]: 290) y de Francisco del Barrio (*apud* CALVO, 1990 [1604]: 266), se trataba de un poblado tepehuano, aunque don Francisco Nayarit reivindicó éste como parte de los dominios coras (véase GÜERECA, 2018: 309, 510-511).<sup>7</sup> Como en el caso de Huaynamota, puede ser que ahí conviviera gente de diferentes lenguas o que se encontraran en constante guerra con quienes la compartían, motivo por el cual no se les distinguiera por una filiación étnica, sino sólo por el gentilicio.<sup>8</sup> Es preciso insistir en que, aunque los huaynamotas compartían la lengua de los coras, eran antagónicos a estos y a otros de sus vecinos, lo que hacía pasar la lengua, la tradición o lo que ahora conocemos como la filiación étnica a un segundo plano.

Otro levantamiento de los huaynamotas se verificó en 1581, cuando la Real Audiencia autorizó a los españoles para asentarse y explotar las minas del lugar, en contra de la voluntad de los nativos. La represión fue brutal y la población se redujo de manera importante, tanto así que ya no les era fácil defenderse de los indígenas con los que estaban en conflicto (TELLO, 1891 [1653]: 339-340, 343, 683-685). Hacia 1601 fray Francisco del Barrio, con acuerdo de los huaynamotas, reedificó la iglesia que había sido destruida durante el levantamiento. Los mismos nativos habían solicitado la intervención de los religiosos para defenderse de sus vecinos (ibídem: 725). Al año siguiente, Francisco de Barrios, acompañado de Pedro Gutiérrez, volvió a Huaynamota con el firme propósito de entrar en las tierras norteñas para convertir a los indios y llevarlos a tierra llana cerca de Huaynamota (ibídem: 732-733, 740). Así, en 1610, fundó Huajimic con familias de la nación vizurita a los que también llamó guisares. Antes de llegar a ellos debemos revisar brevemente tres casos más.

## V. Tecuales y xuxucte cuanes

Tecuares, tecuales y tecualmes son tres maneras de referirse a los hablantes de una misma lengua, al parecer, era la que se hablaba en Ixcatán, la cual no concuerda con la de los coras. Hacia 1551, al oriente de Sentispac se hallaban los «tecuares de guerra» y se extendían hasta la región cora, con quienes tenían buen trato (GÜERECA, 2018: 222). Tello informa que la nación tecuare es «gente bárbara y belicosa, aunque poca, y de años atrás estaban bautizados y de paz, pero andaban alzados por aquella parte de serranía convecina de los pueblos de San Francisco y Tlaxomulco» (1891 [1653]: 760). Con anterioridad, estas personas habían sido concentradas en el pueblo de Ixcatán.<sup>9</sup> Los tecuares también cohabitaban en Amatlán con tepehuanes, coanos y otros (TELLO, 1891 [1653]: 822). En otras palabras, eran personas que ocupaban, de manera discontinua, un

<sup>7</sup> Coincido con Güereca (2018) en la importancia de cuestionarnos acerca de la existencia de un gobierno centralizado entre los coras. Por ahora baste mencionar que fray Antonio Arias y Saavedra, quien conoció muy bien la región, afirmó y explicó por qué motivo el llamado «Rey Nayar» no era una autoridad política. Más aún, cuestiona la existencia de un gobierno que rija sobre todos los pueblos coras, señalando que se trataba, más bien, de un personaje de culto compartido (*apud* CALVO, 1990: 293).

<sup>8</sup> Meyer (1989: 77) identificó a este pueblo como cora para 1733.

<sup>9</sup> Se trata de San Pedro Ixcatán, pueblo que se levantó en diciembre de 1730 (véase MEYER, 1989: 13, 48, 76, 214).

área que iba desde el sur de Guadalajara y corría con rumbo a Ixtlán del Río y Tepic. A la altura de Jala, sus vecinos del norte eran los coanos, a quienes –como he mencionado unas líneas atrás– Sauer consideró los coras más meridionales. Más aún, ambos cohabitaban con tepehuanes en Amatlán, que se encuentra en la misma región, al sur de Ixtlán. Habría más de ellos hacia el sur de Tepic y, otros tantos, al oriente de Sentispac, quienes quizás eran los que fueron concentrados en Ixcatán. Los demás, sólo desaparecieron de las crónicas.

En el mapa de 1550 (AGI, MÉXICO, 560) hay un detalle interesante. Los tecuales («tequales» con la ortografía original) aparecen al norte del río Santiago, aun cuando las crónicas posteriores dicen que son personas que, sobre esa misma latitud, habitan al sur de éste. En el mapa de Ortelius parecen corresponder a los «tecoaliun», posicionados al sur del río Santiago y caracterizados con la frase «provincia, gentes indomites». Pero esto no es necesariamente una contradicción, podría haber tecuales al norte del río y otros al lado opuesto; unos al poniente de los coras y otros al oriente. El mapa sólo representa a unos que están en pie de guerra y los muestra atacando un conjunto de casas que arden en llamas y que se encuentran al norte de Jala e Ixtlán. No obstante, debe notarse que estos no son los tecuales que estaban entre Sentispac y los coras. Los de la imagen están al sureste de los coras, al otro lado de los «xuxucte quanes». Es tal la dispersión y la diferencia en esta «comunidad» lingüística que, en este caso, que pareciera que el tecual es una lengua compartida, más allá de lo que ahora entendemos por «grupo étnico».

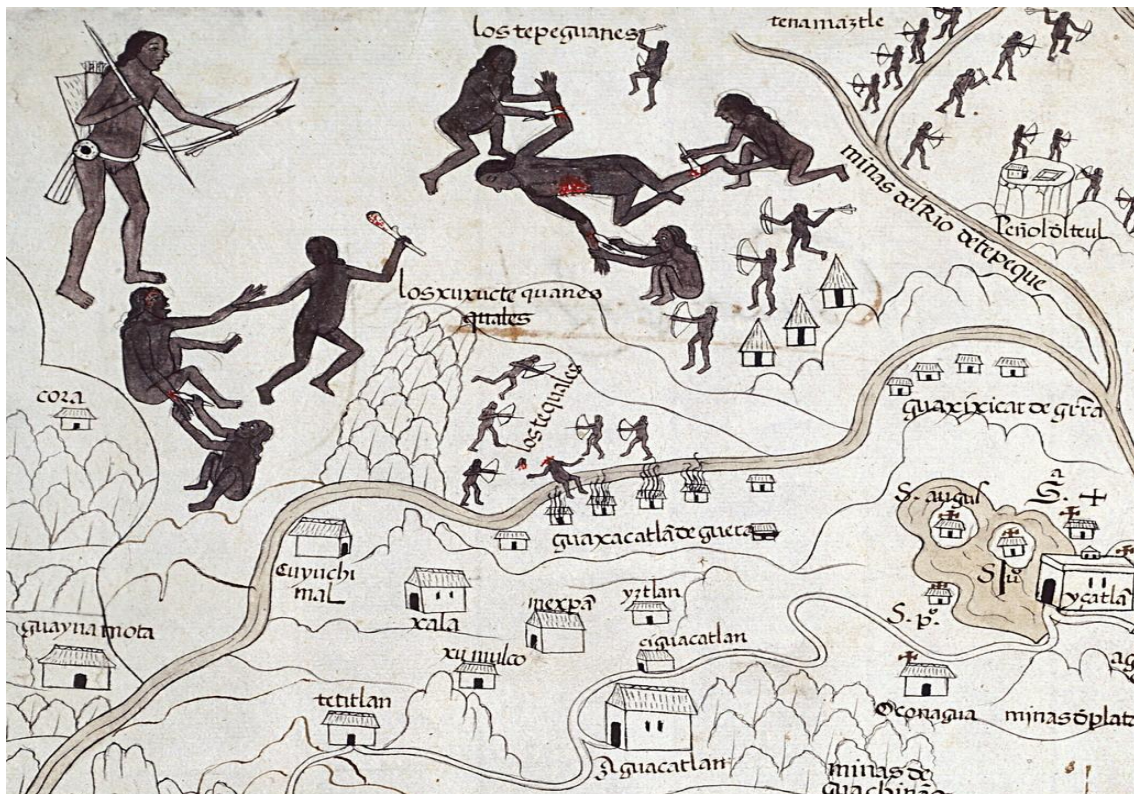


Figura n.º 2. Detalle del mapa de 1550, proveniente del expediente reunido durante la visita del oidor Hernando Martínez de la Marcha (AGI, MÉXICO, 560).

En el informe de fray Antonio Arias y Saavedra (1673) no queda lugar a dudas. Describiendo las provincias que componen la «nación» cora dice: «La segunda es la Provincia de los Chimaltitecos y Ixcatecos. A esta nación se junta la Xamuca que por otro nombre llaman Hueitzolme todos los cuales hablan la lengua thecualme aunque difieren en algunos vocablos como provincianos y unos y otros habitan aquel recodo el cual hace también el río de San Pedro y están a sus expensas» (apud CALVO, 1990: 287). La relación de Alonso

Ponce —a partir del viaje realizado en torno a 1585— dice que hay una lengua de nombre tecual, que emplea la mitad de la vecindad del pueblo de Xalisco, donde también se hablaba huaynamota y pinome (CIUDAD REAL, 1873, I: 58). Sin embargo, para la primera mitad del siglo XVIII, sólo quedaría un pueblo que se identificaría como tecualme. La *Descripción de las Provincias Internas...* de Francisco Álvarez Barreiro (1727) dice que la población de la Provincia de San Joseph del Nayarit se componía de la siguiente manera:

*De solas dos naciones se componen los pueblos de esta provincia, que son choras y thecoalmes, siendo esta última nación de muy corto número por reducirse solo a un pueblo que es el de San Pedro en Ixcatán; pero es de más valor, aspecto, disposición, y aplicación que la de los choras, y el número de las dos en los dos sexos es de 30683 almas [...] (REAL BIBLIOTECA, DIG/II/2826\_E: 165).*

Ya para entonces, la lengua tecual comenzaba a desaparecer. Claro está que el cambio no fue tan repentino, así lo señalan varios testimonios reunidos en las visitas de José Antonio Bugarín, uno de ellos dice:

*[...] todos los indios de las misiones, todos tienen unión y buena correspondencia entre sí y que solo suelen tener odio al se inclina a llevarse con la gente de razón a quienes no pueden ver, y que todos son de una raza aunque antiguamente se mezclaron con ellos algunos tepehuanes pero que ya no hay memoria de ellos, y que el pueblo de Ixcatán es de indios tecualmes que hablan distinta lengua, aunque ya se va exterminando y reduciéndose a hablar la mexicana (1993 [1769]: 140).<sup>10</sup>*

	Al poniente de la Sierra Madre		Al sur y suroeste de los coras, hacia las inmediaciones del río Santiago y, algunos, hacia Sentispac		En la ribera del río San Pedro, en las inmediaciones de Ixcatán.	Huajimic y norte de Huaynamota	Oriente de Huaynamota	Alrededor del área		Entre la región que dividía a El Nayar y la frontera de San Luis de Colotlán		
Informe de Martínez de la Marcha, 1550. AGI, Justicia, 1041.			xuxuctequanes (f. 27 v.) xuxuc tequanes y xuxucte cuanes (f. 42 f.)	tecuales				tepeguanos		Guaynamota		
Mapa que acompaña a informe de Martínez de la Marcha, 1550. AGI, MP, México, 569.	cora		xuxucte cuanes	tecuales				tepeguanes		Guaynamota		
Mapa de Ortelius, 1579.	coringa		xurute cuanos	tecoallum				tepecuanes		Guaynamota		Guacamota
Alonso Ponce en Ciudad Real, 1585.	coras	coanos		tecuall (lengua)			Uzares	tepeuanes		vaynamotecas		Vazamota
Mota y Escobar, 1605	coras	cuanes						tepehuanes		Guaynamota		
Arregui, 1621.	coras	coanos						tepehuanes		guaynamotas		guacamotas
Tello, 1653.	coras	coanos		tecuares		visuritas vizumitas guisares		tepeguanes	tepecanos	huaynamotas huaynamotas guaynamotas huaynamotecos	caramotas	Huazamota Huazamota Guazamota Guazamota guazamotas
Arias y Saavedra, 1673.	coras choras "nación cora-mayarita"			thecuálme (lengua) thecuálmes (hablantes)	xamucas xamusquas huiczoalmes huitzoales			tepeguanes "nación tepehuana"	tepecanos	huaynamotecos		Huazamota
Álvarez Barreiro, 1727.				thecoalmes								

Ortografía original de los nombres con que identificaron a los pueblos y su ubicación en las crónicas tempranas.

De los «xuxucte quanes» que aparecen a un lado de los tecuales en el mapa de 1550 es difícil decir mucho más. Esta es una denominación que sólo aparece en dicho mapa y se menciona sólo tres veces en el expediente que lo incluye. Sin embargo, no deja de llamar la atención la semejanza fonética entre los términos *tecuares* y *xuxuc tequanes*; entre *coanos* y *xurute cuanos*; así como entre «cuanes» y «tecuales». Todos estos son términos que se emplearon en las crónicas tempranas (véase el cuadro comparativo). Por supuesto, esto puede dar lugar a especulaciones, pero eso ya se ha hecho antes, veamos un poco más al respecto.

## VI. Tecualmes, xamuca y huitzoales

<sup>10</sup> Esta información se confirma en otras partes del documento (véase BUGARÍN, 1993 [1769]: 135 y 227).



Una de las interpretaciones más influyentes acerca del pasado wixarika es la de Carl Sauer (1998 [1934]: 102-113), quien considera que «álica, usilique, uzare, güisare, vitzurita y güisol [...] son todos versiones del huichol» (ibídem: 108). Son álica porque dice que fray Francisco del Barrio los ubica al norte de los coras y en constante conflicto con ellos. Lo cierto es que el franciscano utiliza el término sólo en una ocasión y lo emplea para referirse a unas tierras vecinas de Huaynamota, que ocupa una «nación» en guerra que recientemente se volvió de paz (*apud* CALVO 1990 [1604]: 257). El término «usiliques» lo extrae de un documento publicado por Santoscoy. El documento se refiere a los habitantes de San Andrés del Teul, quienes –dice– cohabitaban con tepecanos y los identifica como huicholes, pero no explica por qué, ni da cuenta de la fuente (SANTOSCOY, 1899: XX). La denominación «uzare» proviene del escrito que relata la visita de fray Alonso Ponce, en donde se dice que al oriente de Huaynamota está la provincia de los «Uzares, la cual es muy estéril en los frutos de la tierra» (CIUDAD REAL, 1873, I: 54). Ésta es también una mención única. Según las referencias de Sauer, los términos de «güisare», «vitzurita» y «güisol» los extrae del segundo volumen de la obra de Tello (1891 [1653]: 733, 740, 757), cuando se habla de la fundación de Huajimic, como hemos visto anteriormente. Sin embargo, lo cierto es que en la *Crónica Miscelánea* de Tello la palabra que aparece es *guisares* y no *güisare* (mención única);<sup>11</sup> el segundo término se emplea un poco más y lo encontramos como *visuritas* o *vitzuritas*; la palabra *güisol* no se usa nunca en dicha obra (véase el cuadro comparativo).

Además, para Sauer, los huicholes eran también los tecuales, quienes habitaban en las montañas al oriente de Huaynamota y que también eran conocidos como «uzare». Asimismo, los wixaritari eran los tecuales que vivían en los alrededores de Tepic –que tenían contacto con los guachichiles– y los hablantes de guacnuquia en las cercanías de Acajoneta, a quienes identifica como xamuca-huichol. Los xamuca serían también conocidos como hueitzolme. Por último, sugiere la existencia de dos grupos huicholes separados, con los pueblos coras de por medio: los serranos del oriente y los «avanzados tecuales» de los alrededores de Tepic.

La asociación que hace Sauer entre los tecuales y los huicholes deriva de su propia interpretación del informe de Arias y Saavedra. El documento, fechado en 1673, ha sido publicado por Alberto Santoscoy (1899), Salvador Gutiérrez Contreras (1974) y Thomas Calvo (1990). El primero dice que el documento lo obtuvo de la secretaría del Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guadalajara (1899: LXXVII), pero –según Calvo (1990: 283)– desapareció sin dejar rastro. No obstante, Gutiérrez obtendría una copia idéntica del informe que se encuentra en la Biblioteca Nacional.<sup>12</sup> Más tarde, Calvo cotejaría las versiones anteriores con el original y publicaría el informe nuevamente. Veamos la última transcripción, cotejándola con el original, asumiendo que en ésta se reducen las probabilidades de errores y tiene una ortografía más actualizada.

Son tres los fragmentos del informe de Arias y Saavedra que han generado la asociación entre los tecuales y los wixaritari. El primero de estos ya lo he reproducido líneas atrás, se refiere a la descripción de las cuatro provincias que componen la «nación» cora, acerca de la segunda dice lo siguiente: «La segunda es la Provincia de los Chimaltitecos y Ixcattecos. A esta nación se junta la Xamuca que por otro nombre llaman Hueitzolme todos los cuales hablan la lengua thecualme aunque difieren en algunos vocablos como provincianos y unos y otros habitan aquel recodo el cual hace también el río de San Pedro y están a sus expensas» (*apud* CALVO, 1990: 287). Un poco más adelante, describiendo el espacio indica lo siguiente: «[...] luego se sigue en el recodo

<sup>11</sup>Una edición posterior de la *Crónica Miscelánea...* de Tello dice: «[...] con intento que tuvo el padre Barrios que de ahí [de Huaynamota] entraría a los Guisares y los convertiría y sacaría a tierra buena y llana» (1984 [1653]: 224). Al ponerlo en mayúsculas y a juzgar de la manera en que se anota en el glosario, parece que los editores asumen que se trata de un apellido. Debo insistir en que esta es la única ocasión en la que se empleó la palabra *guisares*.

<sup>12</sup> Los interesados podrán encontrar el documento en la Biblioteca Nacional de México (Universidad Nacional Autónoma de México), Archivo Franciscano, 1063, caja 49.

la Provincia de Chimaltecos y Ixcatecos, Xamuas<sup>13</sup> por otro nombre Hueitzolmes, Thecualmes que tienen las rancherías siguientes: Ixcata, la ranchería de Diego Chora, Hueybelli, Thacualoyan [...]» (ibídem: 288). Posteriormente, al describir las «naciones y pueblos de esta feligresía de Acaponeta» dice: «[...] se compone de seis misiones [«naciones» en los originales<sup>14</sup>] los cuales son: Choras, Tzanames, Xamucas o<sup>15</sup> huitzoles, tepeguanes, caponetas que llaman vigitecos y totorames. Toda la nación chora, Tzaname y xamuca está a la fimbria de la Sierra y algunos pueblos en la cima de ella» (ibídem: 303). Hay una cuarta mención, pero no abona a la identificación de estos, se refiere a algunas prácticas polígamas de los «xamuqua» (véase ibídem: 297). Cabe mencionar que hay una versión previa del informe de Arias y Saavedra que se resguarda en el Archivo General de Indias, con fecha de 1672, el texto es casi el mismo, pero en ningún momento se mencionan las palabras «hueitzolmes» o «huitzoles», los xamuca son sólo xamucas.<sup>16</sup>

La asociación que hace Sauer entre tecualmes y wixaritari no es explicada, pero parece estar mediada, en primera instancia, por la similitud fonética entre los términos «hueitzolme», «huitzoles» y «huicholes», pero se ha llevado al extremo. Lo que realmente dicen los informes de Arias y Saavedra, no es que tecualmes y hueitzolmes sean uno mismo, sino que son miembros de naciones distintas, que algunos miembros de ésta última se han aliado o avecinado («se han juntado») con los primeros. Más aún, la denominación «tecualme» no aparece ahí como el nombre de un grupo étnico, sino como una lengua con notables y diversas variantes dialectales; todo hay que decirlo, esto desde la mirada de los extranjeros. En el segundo fragmento en los que se les menciona cabe notar que el informe de 1672 dice: «La provincia de los chimaltecos, xamucas, tequalmes, que tiene las siguientes rancherías [...]»<sup>17</sup>. Nótese que se distingue a los tecualmes del resto, como si fuera una sociedad claramente identificada y su nombre se hubiera empleado para denominar a las lenguas de toda la región, por ser afines. Sin embargo, en el tercer fragmento, se hace un listado de las naciones y no se menciona a los tecualmes: «se compone de seis naciones las cuales son coras, tzanames, xamucas, tepehuanes, caponetas, que llaman vijitecos, y totorames, toda la nación cora, tzaname, y xamuca está a la fimbria de la sierra, y algunos pueblos en la cima de ella»<sup>18</sup>.

Llama también la atención que Sauer piense como un mismo grupo a los tecuales y a los vitzuritas, aun cuando Tello los diferenciaba claramente. Por ejemplo, cuando indica quiénes eran los enemigos de los huaynamotas menciona a los coras los zayahuecos, los tecuales y los visuritas (1891 [1653]: 731). Cuando habla de las naciones del otro lado del río Santiago menciona a los «Coanos, Tepecanos, Tepehuanes y Visuritas, Caramotas, Huainamotas, Tecuales y Coras» (ibídem: 13). No obstante, Peter Gerhard reproduce la asociación de Sauer en su colosal trabajo. En ocasiones, el tecual será el huichol, en otras, lo será el otomí (véase 1996 [1982]: 82), pero en términos más generales afirmaríase con Sauer que: «En ambos lados de la zona cora había pueblos con una lengua en común, los tecuales en el valle de San Pedro [Ixcatán] y los huicholes en la Sierra Madre» (ibídem: 144). Quizás podría hablarse la misma lengua en ambas partes, pero debemos considerar dos asuntos: por un lado, es preciso reconocer que Arias y Saavedra no decía en ningún momento que tecuales y xamuca o hueitzolmes eran una misma «nación», sino dos distintas con lenguas análogas; por otro lado, debería

<sup>13</sup> «Xamucas» en el original.

<sup>14</sup> Llama la atención que las versiones de Gutiérrez Contreras y Calvo tienen el mismo error. Ponen «misiones» en lugar de «naciones». No obstante, al cotejar los manuscritos originales queda claro que dice «naciones». Así ya lo había consignado Santoscoy. Debo insistir en que el título de ese apartado es «De las naciones y pueblos de esta feligresía de Acaponeta y las demás de tierra caliente».

<sup>15</sup> Esta conjunción (o) no aparece en los originales. En el original hay un guión (-) separando cada uno de los nombres; por supuesto, también uno entre la palabra «Xamucas» y la de «huitzoles», aunque Calvo lo substituyó por el signo que denota equivalencia.

<sup>16</sup> Archivo General de Indias, Guadalajara, 13, R.2, N.22.

<sup>17</sup> Archivo General de Indias, Guadalajara, 13, R.2, N.22, 3v.

<sup>18</sup> Archivo General de Indias, Guadalajara, 13, R.2, N.22, 13v. y 14f.

reflexionarse si los huitzoles o xamuca son los actuales huicholes o wixaritari. Si aceptamos ambas premisas, tendríamos que los wixaritari se acercaron a los tecuales, ocupando un espacio discontinuo que se extendía desde el bajío hasta las partes más altas de la sierra, como lo indicó Arias y Saavedra (*apud* CALVO, 1990 [1673]: 303) para los xamuca, pero no podemos afirmar que los tecuales son los wixaritari.

Para Sauer y Gerhard parece evidente que esa lengua wixarika era la tecualme, aunque el primero también dice que la lengua de los huicholes asentados en las inmediaciones de Acaponeta era la guacnuquia. Esta última sólo es mencionada una vez por Ciudad Real (1873, I: 65), como una de muchas que se hablan en Acaponeta, pero no es asociada de manera específica con ningún colectivo. La relación de Alonso Ponce señala que el tecual se hablaba también en la vecindad del pueblo de Xalisco y la distingue de la Huaynamota y la pinome que, como hemos visto, son variantes de la cora. Tello dice que estas lenguas se hablaban también en la región de Amatlán de Jora, por lo que podemos pensar que bajo esa denominación se reunía una amplia variedad de lenguas con ciertas similitudes.

## VII. Xurute, xuxucte quanes, uzares y vizuritas

Otro de los investigadores que han buscado asociar a los wixaritari con los antiguos grupos humanos documentados por las crónicas fue Phil Weigand, quien a partir del mapa de Abraham Ortelius afirma que «el término xurute parece ser uno de los primeros que se usó para designar a los huicholes, que entonces vivían al oriente de los coringas» (1992 [1979]: 188). No explica cómo llega a esa conclusión, quizás es sólo un juego de azar, ya que el término «xurute» sólo aparece en el mapa de Ortelius.<sup>19</sup> Años más tarde, aun sin aportar información al respecto, insistió en ello, haciendo ahora referencia al mapa de la Nueva Galicia de 1550 (AGI, MAPAS Y PLANOS, MÉXICO, 560).<sup>20</sup> Acerca de los «xuxuctequanes» dice: «Este grupo domina la zona central nayarita y obviamente figura en la evolución de los grupos que más tarde se conocerían como wixaritari o huicholes» (WEIGAND y GARCÍA, 2002: 45). Dado que para él era una «obviedad» que estos eran los wixaritari, en esta ocasión, tampoco consideró necesario demostrarlo. Sin embargo, ¿no parece más probable que los xurute cuanes sean los coanos, que compartían la lengua con los coras? Esta es también una afirmación apresurada que no podemos confirmar.

Por su parte, Beatriz Rojas (1993: 50) había asumido —como hemos dicho antes— que los wixaritari eran los caramotas, pero fue sólo una mención y, después, no volvió a repetirlo. En otro lugar aseguró que los wixaritari eran antiguamente llamados «xurutes, uzares o vizuritas» (1992: 23). La denominación de «xurute» la conjetura a partir de la misma fuente empleada por Weigand: el mapa de Ortelius. La denominación de «uzares» proviene de la misma fuente de Sauer: la relación de Alonso Ponce. La descripción que éste último hace de dicho pueblo es interesante:

*A la parte de Oriente [Huaynamota] tiene otra provincia que se dice de los Uzares, la cual es muy estéril en los frutos de la tierra, cogen poco maíz y aunque son todos idólatras no tienen adoración común, sino cada uno elige el ídolo que quiere, y le aplica aquello que más le inclina su naturaleza; comen carne humana, y dicen serán hasta mil hombres. De esta provincia y de la de Vazamota salen los indios a rescatar sal y pescado a la de Acaponeta y Centipac, que cae a la costa del mar del Sur (CIUDAD REAL, 1873, II: 54).*

Cabe subrayar que esta es la única ocasión en la que se ha encontrado el empleo de la palabra «uzares». Si bien la ubicación y la descripción puede coincidir con las de los wixaritari, decir que «así se les solía llamar» puede

<sup>19</sup> Aparece, principalmente, en las cartas geográficas aquí mencionadas, la de Ortelius y la de la Nueva Galicia en 1550.

<sup>20</sup> En el mapa de 1550 aparece como «xuxucte quanes», en el mapa de Ortelius, que parece referirse al mismo grupo dice «xurute». Weigand asume que ambos son los mismos.

ser demasiado. Lo mismo aplica para el término «vizuritas», empleado en algunas ocasiones por Tello (1891 [1653]: 732-733, 740) y de manera indistinta con el de «guisares». Eran los vecinos septentrionales de los huaynamotas, a los que describió de la siguiente manera:

*[...] por la parte del norte es la nación Vizurita y cora, gente bárbara e indómita; éstos no conocen Rey ni señor, viven como bestias, y sin policías ni trato; tienen por dios al sol y por ídolo al demonio; tienen guerras de ordinario con sus vecinos los Huaynamotecos, aunque viven de éstos apartados más de veinte leguas. Los unos y otros usan cuchillos, dardos y mazanas [sic.] que es un género de mazas redondas y de mucho peso, con que aporrean y matan; manejan el arco y flechas diestrisimamente, que son sus armas ordinarias; viven éstos y los otros en asperísimas sierras e intratables; sufren con gran valentía cualquier trabajo, y son valerosos peones; persíguense los unos a los otros cruelísimamente, matándose los que pueden y robándose cuanto hallan, sin que se haya podido remediar por vía de paz ni por vía de guerra (TELLO, 1945 [1653]: 133).*

Tello no habla mucho más de los vizuritas o guisares, sólo relata que Francisco de Barrios trasladó a algunas familias para fundar Huajimic. Cuando describe dicho pueblo destaca que los «naturales son de nación vizurita» e inicia una breve descripción geográfica del lugar. Habla de la fertilidad de sus tierras y sus límites. Raquel Güereca (2018: 132) indica con cierta cautela que ésta podría ser la primera misión de huicholes. Ya Arregui (1946 [1621]: 12) había hecho mención de los «Bisoritas», como una de las sociedades indias que los religiosos habían conseguido congregarse en doctrinas, pero sin poder eliminar su patrón disperso de asentamiento, lo que dificultaba su adoctrinamiento y permitía que muchos de ellos permanecieran «gentiles». Sin embargo, debe notarse que son muy pocas las ocasiones en las que se empleó el término.

### VIII. Conclusiones

Como podemos ver, es difícil identificar en las crónicas tempranas aquello que hoy día entendemos como un grupo étnico o una sociedad indígena. Estos tenían una enorme flexibilidad que les permitía segmentarse y generar alianzas entre ellos o con otros pueblos vecinos. Por ello, no resulta extraño que el P. Jacome Doye, en su informe de 1745, no dudara de los rumores que corrían acerca de la presunta convocatoria que habían «hecho los tequalmes, junto con los coras de Guainamota y güicholes de San Andrés Quamiata» (*apud* MEYER, 1989: 89), para tomar el pueblo y el presidio de la Mesa del Tonati y avanzar luego sobre los pueblos de los alrededores.

Particularmente, debemos notar que dicha búsqueda se apoya en fundamentos débiles, que tienen que ver con la analogía fonética de las denominaciones y su presunta ubicación geográfica, en un momento de enormes transformaciones y cuando no había un reconocimiento claro de la zona. Los términos «usiliques» y «uzares» son dos menciones únicas. La primera se refiere a parte de los habitantes de San Andrés del Teul, poblado al norte de Huejuquilla, a medio camino de Durango. La segunda señala a una presunta provincia al oriente de Huaynamota, ¿podría referirse a los wixaritari de Guadalupe Ocotán o Tuxpan de Bolaños?, ¿quizás, a los vizuritas de Huajimic? Lamentablemente, no contamos con datos para comprobarlo. Algo similar sucede con las palabras «xuxucte quanes» y «xurute», identificadas con los wixaritari, sólo porque aparecen en un par de mapas ubicados al sureste de los coras. Ahora, si reproducimos el método de asociación fonética, empleado por nuestros predecesores, incluso, podemos decir que los xuxucte quanes son los tecuales (y, por tanto, tecuales y tecualmes); ya que, si eliminamos las primeras dos sílabas, no parece haber mucha diferencia entre «[xuxuc] tecuales» y «tecales». También podría decirse que xuxucte quanes eran los coanos o cuanes que hablaban lengua cora y se asentaban, principalmente, al norte de Jala, pero que también los había al norte del río Santiago. En fin, el método empleado por nuestros predecesores sólo deja mucho que desear y la información disponible es todavía escasa.

Los términos «vizuritas» o «guisares» –como les llama Tello– son también interesantes ya que tienen cierta semejanza fonética con el etnónimo «wixarika» («wixaritari», en plural) y el exónimo «huichol», aunque debe considerarse que sólo se empleó para los habitantes de Huajimic. No hay ningún documento que pruebe su empleo para otras poblaciones y el mismo Arregui parece estar pensando en dicho pueblo, aunque no lo aclara, en su única mención. Quizás los caramotas podrían ser los wixaritari de San Andrés Cohamiata, pero tampoco contamos con medios de corroboración.

Definitivamente, los wixaritari no podrían ser los tecualmes, sino que quizás podrían ser los xamuca, a quienes identifica Arias y Saavedra como «hueitzolmes» o «huitzoles», pero debemos tener claro que lo único que tenemos para afirmarlo es la semejanza entre la antigua denominación de «hueitzolmes» y la actual de «huicholes». Ciertamente, los wixaritari no son identificados con claridad en los documentos históricos hasta que se emplea para ellos las denominaciones que parecen transformaciones del exónimo «huichol», con las cuales también suelen atribuirles una supuesta unidad y homogeneidad, como la que connota la noción de «grupo étnico» o «sociedad indígena» en nuestros días. Así, en documentos de 1696, queda constancia de que la «nación guisola» y la «nación zacatecos» se aliaron para fundar el pueblo de Tenzompa, bajo la anuencia del capitán Miguel Caldera. De manera análoga, fundaron el pueblo de Huejuquilla, para lo cual, se trasladó un grupo de gente de la región del río Chapalagana o Atenco, frontera natural que dividía la «nación guisola». Por su parte, Miguel Caldera «des concedió muchos privilegios haciéndolos fronterizos y concediéndoles merced de las tierras que poseían y poseen» (*apud* ROJAS 1992: 39-41).

Todo esto no nos permite determinar cuáles de estos colectivos eran los wixaritari. Quizás algunos de ellos pudieron ser hablantes de lo que ahora conocemos como la lengua wixarika, pero no es posible demostrarlo. Sin embargo, nuestro análisis permite descartar algunas opciones y contemplar las dificultades de asumir otras de manera apresurada. Más aún, nos da la oportunidad de dar cuenta de una dispersión y un conjunto de interacciones que no son habitualmente consideradas. Ante la profusa diseminación de las poblaciones, la habitual tendencia a conformar pueblos multiétnicos y la tendencia a entrar en guerra con propios y vecinos, es preciso notar la imposibilidad real para determinar áreas, con límites claros, para los grupos étnicos como las que han planteado los destacados trabajos de Beals (2011 [1932]), Sauer (1998 [1934]) o Gerhard (1996 [1982]). Tampoco es posible demostrar la existencia de una continuidad en el espacio ocupado, la ocupación parece ser tradicionalmente discontinua y dispersa. Sin embargo, esos patrones tradicionales de asentamiento fueron muy pronto impugnados por el hombre blanco. El problema era evidente, ¿cómo tomar el control de sociedades que se te escurren entre los dedos? Lo mejor era pensarlas como «naciones» bien cohesionadas y homogéneas, particularmente si éstas eran consideradas aliadas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, S. (2006). «De ‘zacatecos’ y ‘tepehuanes’. Dos dilatadas parcialidades de chichimecas norteros». En CRAMAUSSEL, CH y ORTELLI, S. (editoras), *La sierra tepehuana. Asentamientos y movimientos de población*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Universidad Juárez del Estado de Durango-Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 97-128.
- ÁLVAREZ, S. (2009). *El indio y la sociedad colonial norteros. Siglos XVI-XVIII*. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la UJED / El Colegio de Michoacán.
- ARREGUI, D. L. (1946 [1621]). *Descripción de la Nueva Galicia* (François Chevalier, editor). Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano Americanos.

- BEALS, R. L. (2011 [1932]). «La Etnología comparativa del norte de México antes de 1750». En *Obras. Etnohistoria del noroeste de México*, volumen 1. México: El Colegio de Sinaloa / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Siglo XXI: 3-159.
- BUGARÍN, J.A. (1993 [1769]). *La visita de las misiones de Nayarit 1768-1769*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Nacional Indigenista.
- CALVO, T. (1990). *Los albores de un nuevo mundo: siglos XVI-XVII*. México: Universidad de Guadalajara / Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines (Colección de Documentos para la Historia de Nayarit, I).
- CIUDAD REAL, A.(1873). *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes*. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 2 volúmenes.
- DÁVILA GARIBI, I. (1922). «Determinación de límites entre los obispos neogallegos y michoacanos y gestiones para trasladar la silla episcopal de la ciudad de Compostela a la de Guadalajara». En OROZCO YJIMÉNEZ, F. (director), *Colección de documentos históricos inéditos o muy raros referentes al Arzobispado de Guadalajara*, tomo I, números 1 y 2. México: La Agencia Eclesiástica Mexicana: 41-200.
- GERHARD, P.(1996 [1982]). *La frontera norte de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas (Espacio y tiempo, 3).
- GÜERRECA, R. (2018). *Caciques, 'lenguas' y soldados fronterizos: actores indígenas en la conquista del Nayarit (1721-1722)*. México: tesis de doctorado en estudios mesoamericanos, UNAM.
- GUTIÉRREZ CONTRERAS, S. (1974). *Los coras y el Rey Nayarit*. Guadalajara: Talleres Linotipográficos Vera.
- MEYER, J. (1989). *El Gran Nayarit*. México: Universidad de Guadalajara / Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines (Colección de Documentos para la Historia de Nayarit, III).
- MOTA PADILLA, M.(1870 [1742]). *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*. México: Imprenta del Gobierno en Palacio / Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- MOTA Y ESCOBAR, A. (1940 [1605]). *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. México: Editorial Pedro Robredo.
- ORTELIUS, A.(1612 [1579]). *Theatro d'el Orbe de la tierra de Abraham Ortelio: El qual antes el extremo día de su vida por la postrera vez ha enmendado y con nuevas tablas y comentarios augumentando y esclarecido*. Amberes: Librería Plantiniana.
- ROJAS, B.(compiladora) (1992). *Los huicholes: documentos históricos*. México: Instituto Nacional Indigenista / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- ROJAS, B. (1993). *Los huicholes en la historia*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Nacional Indigenista.
- SANTOSCOY, A. (1899). *Nayarit. Colección de documentos inéditos, históricos y etnográficos, acerca de la sierra de ese nombre*. Guadalajara: José María Yguiniz.
- SAUER, C. (1998 [1934]). «La distribución de las tribus y las lenguas aborígenes del noroeste de México». En *Aztlán*. México: Siglo XXI, pp. 95-198.
- SHADOW, R. D. (1986). «La frontera norteña de la Nueva Galicia: las parroquias de Colotlán», *Relaciones*, 25, volumen II, El Colegio de Michoacán, pp. 45-75.

- TELLO, A. (1891 [1653]). *Crónica miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco de el nuevo reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México*, libro segundo. Guadalajara: imprenta de la República Literaria de C. L. de Guevara y ca.
- TELLO, A. (1945 [1653]). *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, libro IV. Guadalajara: Editorial Font.
- TELLO, A. (1984 [1653]). *Crónica miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco de el nuevo reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México*, libro segundo, volumen III. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco / Universidad de Guadalajara / Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (Serie de Historia, 9).
- WEIGAND, P. (1992 [1979]) «Consideraciones sobre la arqueología y la etnohistoria de los mexicaneros, los tecuales, los coras, los huicholes y los caxcanes de Nayarit, Jalisco y Zacatecas». En *Ensayos sobre el Gran Nayar: entre coras, huicholes y tepehuanos*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Nacional Indigenista / El Colegio de Michoacán: 175-214.
- WEIGAND, P. y A. GARCÍA (2002). «La sociedad de los huicholes antes de la llegada de los españoles». En WEIGAND, P. (coordinador). *Estudio histórico y cultural sobre los huicholes*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 43-68.